El lobo entró en las casas de los venezolanos

La decisión de no renovarle la licencia a la cadena privada Radio Caracas Televisión constituye un paso más hacia la hegemonía mediática que en 2002 comenzó a construir el Gobierno de Hugo Chávez. Está por verse, sin embargo, el alcance del inusitado debut político del movimiento estudiantil que salió en defensa de los derechos civiles.



ALBOR RODRÍGUEZ

ue como la historia de Caperucita y el lobo. Que el lobo viene, que el lobo viene... Hasta que, de tanto anunciarlo, costaba creer frente a la pantalla de la televisión ennegrecida que el lobo llegó a la aldea y entró en las casas de los venezolanos.

Faltando cinco minutos para las doce de la noche del domingo 27 de mayo, Radio Caracas Televisión hizo su última transmisión en señal abierta con un vídeo grabado en el que aparecía gente del canal cantando el Himno Nacional. Y a las 11:59 horas, punto final. Nada de sonidos, nada de imágenes. El efecto psicológico de aquella pantalla ennegrecida no fue otro que la constatación de que el Gobierno del presidente Hugo Chávez cumple sus amenazas y de que esta vez no se trataba de la suerte de un partido político opositor o de una empresa privada, sino de una intervención, la más contundente en ocho años de mandato, en la intimidad de los ciudadanos. Chavistas y antichavistas por igual.

Las encuestas lo decían. Un estudio de Datanalisis, que se llevó a cabo entre el 12 y el 23 de marzo en un universo de 1.300 personas, reveló que el 81% de los entrevistados valoraba como positiva la labor de RCTV,

Albor Rodríguez es una periodista independiente venezolana.



mientras que la de Chávez contaba con una aprobación del 64% de los encuestados. Y otro, entre el 9 y el 16 de abril, en el que la misma firma consultó a 2.000 personas de todos los estratos sociales y en todas las regiones del país, concluyó que el 69,8% de la población evaluaba de manera negativa la posibilidad de que el Gobierno no renovara la concesión del canal, en contraste con el 16,4 que apoyaba la decisión y el 13,8 que prefirió no contestar. "Ese 13,8 que no sabe o no responde, rechaza o no se siente conectado con la medida, por lo que se puede hablar de un 80% de no aprobación", ponderó entonces el director de la consultora. Luis Vicente León

En el mismo sondeo se determinó

que el 40,2% de las personas pro-gobierno estaban entre los que objetaban la no renovación de la licencia a la planta más antigua de Venezuela, igual que un 80,1 de los llamados nini (los no alineados). De ahí la afirmación de León: "Por primera vez estamos viendo un rechazo abierto de la masa de la población que siente conexión con el presidente en contra de una de sus decisiones: incluso la estatalización de Cantv (la principal empresa de telecomunicaciones del país) llegó a tener el apoyo del 53% de la población".

Otra consultora, Hinterenlaces, llegó a conclusiones parecidas con un estudio realizado una semana antes del fin de la concesión. De las 885 personas consultadas, el 80% se mos-

tró en desacuerdo con la decisión presidencial. Más que cerrar un medio, los entrevistados manifestaron que se debían restablecer las normas y exigir el cumplimiento de la Ley, por aquello de que una de las razones expresadas por el mandatario para no renovarle la licencia al canal era que éste, supuestamente, había participado en el golpe de Estado de abril de 2002. Antes, con una investigación emprendida entre el 11 y 17 de mayo, Hinterenlaces había registrado una caída de 10 puntos en la popularidad del presidente Chávez. De cada 10 votantes suyos en las elecciones del 3 de diciembre, 2,5 dijeron que estaban arrepentidos.

Impacto inesperado

Ennegrecida la pantalla, a los pocos minutos apareció el logo de TVES, el canal estatal que nació con la promesa de ser ejemplo de una cadena de televisión de servicio público. La primera transmisión, a las 12:19 del lunes, fue la grabación también del Himno Nacional, Inmediatamente, un acto en vivo desde el Teatro Teresa Carreño con dos animadores gritando: "iPor primera vez TVES! iPor primera vez nos vemos!".

A los pocos minutos comenzaron a circular mensajes de texto a través de teléfonos móviles, alusivos a la naciente emisora y cargados de humor e ironía. "TVES sin plata, TVES pelando, TVES muerto", decía uno. "Si estás interesado, hay clases de natación para los futuros balseros del siglo XXI. Más información, vea mañana, a las dos, TVES huyendo", decía otro. Y vinieron las reacciones internacionales adversas hasta de gobiernos aliados a Chávez como el chileno y el español. Y vinieron, como nadie esperaba, las protestas callejeras en varias ciudades del país, una cada día desde entonces, con el ingrediente -inédito en el conflicto político venezolano- de un movimiento estudiantil que salió en defensa de los derechos civiles y en contra de los discursos polarizados, con consignas como: "Aquí están, aquí están los estudiantes que quieren la libertad", "nos han arrebatado un derecho", "libertad, pluralidad y tolerancia" y "esto es Venezuela, esto no es Cuba". La respuesta del Gobierno los primeros días fue la represión; luego vino la descalificación: "Peones del imperio", "golpistas", "saboteadores de la Copa América" (de fútbol), repitieron en coro los funcionarios. Chávez el primero.

Y nuevamente las encuestas hablaron: los tracking (encuestas telefónicas) de Hinterenlaces entre el 28 y 30 de mayo concluyeron que el 54% de los entrevistados tenía una opinión desfavorable del jefe de Estado, mientras que el 36% tenía una buena opinión. "Estamos ante la más grande ruptura política entre los sectores populares afectos a Chávez. Es la primera vez que hay un consenso policlasista en contra del presidente", declaró el director de la firma. Óscar Schemel. La investigación se basó en 909 consultas en 15 estados del país. Además, el 70% de los entrevistados pronosticó que la nueva Televisora Venezolana Social (TVES) sería de tendencia oficial, el 17 que sería independiente y el 12 no supieron o no contestaron. Entre el 8 y el 10 de junio, la consultora Datos también advirtió que el cierre de RCTV era percibido como un atentado contra la libertad de expresión por el 56,5% de los 600 entrevistados y que la decisión contaba con el respaldo del 36,3%.

Una fractura sentimental

La defensa de la libertad de expresión ha sido una de las banderas de la oposición al presidente Chávez, pero lo que se puso en juego con el cierre de RCTV parece ser mucho más que eso. ¿Qué ocurrió para que esta decisión, que se fundamentó desde la perspectiva del Gobierno en su potestad legal de no renovarle la concesión a un canal de televisión, produjera tal nivel de rechazo en una sociedad polarizada y movilizara a un sector como el estudiantil hasta ahora renuente a expresarse políticamente?

Fue una fractura sentimental, dice el director de Postgrados en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, Marcelino Bisbal. "Estamos ante un tema de identidad". RCTV es -y no fue, porque sigue funcionando aunque ya no pueda verse en señal abierta- el pionero de la televisión venezolana. Fundado en 1953, apostó por el principal negocio de la industria cultural de este país cuando sólo 50.000 hogares contaban con un receptor. Y no se equivocó: en 1970, la penetración de la televisión alcanzó al 47% de la población; en 1978, al 68%; hasta llegar al 98% en la actualidad.

RCTV es el canal que más se relaciona con el pueblo, según datos publicados por Datanalisis en el pasado mes de abril, cuando el canal alcanzó el 63% de penetración por encima del resto de los medios audiovisuales. En los últimos tres años, su rating era mayor que el de su más cercano competidor, Venevisión. Y más que la defensa de la libertad de expresión, el derecho a vivir en democracia o la línea editorial del canal, las razones que alegaron los encuestados para apoyar a RCTV estaban más ligadas a su tradición, su historia, la libertad de elección y la programación.

Pero es que además el cierre del canal -porque así es como es percibida la medida por quienes se oponen a ello- supuso una estocada a la principal fuente de entretenimiento de los venezolanos. Era en RCTV donde veían, todos los lunes a las 8 de la noche, Radio Rochela, el programa humorístico que se mereció una mención en el Libro Guinness de los Récords por su transmisión ininterrumpida durante 48 años. Fue RCTV el canal que produjo Kassandra, la telenovela escrita por la maestra del género Delia Fiallo y que también figuró en el Guinness por haber sido vista en 128 países y traducida a 80 idiomas. Y era en RCTV donde Eladio Lares conducía con aplomo Quién quiere ser millonario.

El ex guerrillero salvadoreño Joaquín Villalobos lo describió así en un artículo publicado en *Clarín*: "Chávez ha cometido un grave error al cerrar un canal opositor que llevaba medio siglo en el aire. Guste o no, esto no fue un ataque al poder mediático capitalista sino un golpe a la identidad cultural venezolana que tendrá severas implicaciones sobre su Gobierno. Pretender sustituir las telenovelas y el entretenimiento de los pobres por una patética programación 'revolucionaria' es tan grave como dejarlos sin comida".

Funcionarios del Gobierno venezolano han intentado justificar la temeraria decisión cuestionando la calidad de la programación del canal. Antonio Pasquali, connotado investigador de la comunicación y defensor de la televisión de servicio público, lo recordó en un artículo publicado el 27 de mayo: "Entre 1960 y 2000, el duopolio televisivo de los canales 2 y 4 no estuvo a la altura (es lo menos que puede decirse) del gran despegue democrático y educativo-cultural del país. Se extralimitó en programas norteamericanos, cartelizó el mercado publicitario, hostigó proyectos reformistas e impidió que la radiotelevisión pública, la cenicienta de nuestro entorno mediático, llegara a ser –como hubiese podido– lo que el Sistema de Bibliotecas, con Virginia Betancourt, o la música, con José Antonio Abreu (...). Sin embargo, el daño democrático que la autocracia infiere hoy al país al arrebatarle una concesión de 53 años a RCTV –a un lustro de los hechos citados y sin haber mediado acción jurídica alguna, justo para volarse manu militari la voz más estentórea de la disidencia– convierte aquellos viejos y endémicos males, sin excusarlos, en algo finalmente más leve que su mortal remedio".

La calidad de la programación de RCTV entonces no es el punto. "Eso no es lo que la gente está resintiendo", dice el doctor en Semiótica Aquiles Esté, "el tema es que se metieron en las casas de la gente. No hay nada más íntimo que el mando de la televisión. Es con el que te entretienes, con el que ríes, con el que sufres. Es mentira que un chavista radical no quiere ver El Zorro o Quién quiere ser millonario. Y ocurre que ahora, donde estaba Norkis Batista (una atractiva miss devenida en actriz), ahora está un oso hormiguero".

Choque con el culto al melodrama

Aquiles Esté es dueño de +58, la agencia de *branding* que contrató en febrero la empresa 1BC para que diseñara la campaña de apoyo a la cadena y no duda al decir que RCTV es la marca

más querida por los venezolanos. "Los estudios que realizamos revelaron que la relación de parentesco que tenía el canal con la gente era de amigo íntimo, de 'alto pana', que es la categoría más alta en una relación escogida. La marca era y es, porque según nuestras investigaciones esto no ha cambiado después del cierre, recibida por todas las generaciones como un gran amigo que te acompaña".

'Alto pana', como se denomina popularmente en Venezuela a los amigos entrañables, se denominó la primera etapa de la campaña. Luego, vinieron los testimonios de ciudadanos de a pie -casi todos simpatizantes del presidente Chávez, identificados con nombre y cédula de identidad, y que según Esté no fue difícil conseguir que consintieran aparecer en defensa del canal- diciéndole al mandatario: "No olvide, presidente, que Venezuela es de todos". Ya cercanos al 27 de mayo, cuando todavía se creía que la amenaza no se consumaría, la estrategia de la agencia se centró en el diseño del día final: 18 horas del programa Un amigo es para siempre, con vídeos recordando los mejores momentos del canal y con emotivas evocaciones en vivo de buena parte de los 3.000 actores y trabajadores de RCTV.

Las primeras palabras del presidente Chávez sobre el tema, el pasado 29 de mayo, se fueron justo por ese costado. "En RCTV han puesto a llorar a un grupo de actores que son

Los cronistas de la Constitución

Manuel Ángel Menéndez Gijón y Carmen Fernández López-Monís, 446 páginas, 25 euros.

Una antología de los mejores artículos, viñetas y fotografías de las Cortes constituyentes (1977-1978).

DE VENTA EN LA A.P.M.



expertos en eso, en actuar", dijo, acusando que detrás de aquel maratoniano programa de despedida estaba la intención de inducir una depresión colectiva. A las pocas horas le salió respuesta. Enérgica, Marialejandra Martín, protagonista de Por estas calles, una de las telenovelas más recordadas de RCTV, le retó: "Exigimos respeto por nuestro oficio. Llevo 25 años trabajando como actriz y no permito que se vilipendie y humille a mi gremio. No soy política, soy actriz. No tengo miedo, no nací con las manos atadas y no tengo que taparme la boca. Presidente, a mí nadie me manda, no sov mentirosa como dice, ni uso lágrimas artificiales. Éste era un gremio al que le faltaba agredir. Basta que alguien abra la boca para que lo haga. No conozco ningún actor que apoye su medida".

Este incidente no es irrelevante para el sociólogo Tulio Hernández. "Una cosa que subestimamos, tanto el poder como los intelectuales muy racionales, es el papel de la ficción, del star system, que incluye a los actores de cine, televisión y del espectáculo noticioso. La vida gris, repetitiva del día a día, sólo se ve compensada con la fascinación y la seducción que estos personajes representan para el ciudadano. Para un analista racional, la última noche de RCTV era una pérdida de tiempo, pero es que ellos son así. ¿Cómo es posible que el actor por el cual has llorado y con el cual te has emocionado esté llorando pero por

un hecho real, por una arbitrariedad de un hombre real? Los actores son una suerte de espiritistas que encarnan al personaje de ficción y lo convierten en terrenal, pero adolorido, sacrificado como Cristo".

Hernández es enfático al decir que el choque más estrepitoso de Chávez en sus ocho años de Gobierno ha sido éste con el culto al melodrama. "Eso no se lo esperaba él. Y que el detonante de este choque sean los estudiantes de clase media, menos. Chávez se dio cuenta y por eso descalificó a los actores, a la vez que retiró la represión de las manifestaciones. Luego baja la crítica a la repuesta llorona y su discurso pasa a ser que los jóvenes manifestantes están siendo manipulados por el imperialismo".

"Esta es la primera gran lesión al liderazgo de Chávez", continúa el sociólogo. "Es la primera lesión en lo que él es mejor. Chávez es un líder mesiánico de la misma naturaleza que un actor del melodrama. Esta confrontación tan fuerte tiene dos escenarios: en el orden de los imaginarios o en el orden de la realidad política. Esto puede sacar a Chávez del orden mesiánico, que es fundamentalmente emocional, y colocarlo en el orden argumentativo. O puede darse otro fenómeno, que es sacar a un grupo de gente que trae consigo el prestigio de la ficción y ponerlo en el orden de lo argumentativo, es decir, convertirlos en militantes políticos, con un aval que no tienen los líderes opositores conocidos y que, por lo tanto, puede hacer que los ciudadanos estén más abiertos a escuchar. La gente no sólo está indignada, la gente lloró, y ésta es una fuerza potente contra el autoritarismo".

El último mohicano

La Comisión Nacional de Telecomunicación le renovó la concesión a cuatro canales: Venezolana de Televisión, Venevisión, Televisora Andina de Mérida y Amavisión. RCTV era el quinto del grupo al que se le vencía la licencia. El ministro de Telecomunicaciones, Jesse Chacón, en comunicación enviada a los abogados de RCTV el 28 de marzo, razonó que "la solicitud de transformación hecha en el año 2002 por RCTV ha perdido objeto al decidir el Estado venezolano, soberanamente y como titular del bien (espacio radioeléctrico), tal como queda expresado en el Plan Nacional de Telecomunicaciones, reservarse el uso y explotación de esa porción del espacio radioeléctrico". Antes de esto no se produjo ninguna acusación formal contra el canal por su supuesta participación en el golpe de Estado de 2002 ni se libró ninguna providencia administrativa que señalara que la emisora violó leves o reglamentos.

La no renovación de la licencia se trasladó al terreno judicial y, el 23 de mayo, el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) declaró improcedente la solicitud de amparo interpuesta por la estación. Y, dos días después, el mismo tribunal invocó el deber del Estado de garantizar un servicio de telecomunicaciones de calidad para entregar de manera temporal a TVES la infraestructura tecnológica de RCTV: nada menos que 33 estaciones de transmisión y 15 repetidoras. Curiosamente, el TSJ se valió de un recurso de amparo solicitado por un comité de usuarios que pretendía evitar que el canal fuera cerrado. Al momento de concluir este artículo (viernes 22 de junio), otro recurso de nulidad interpuesto por la empresa sigue pendiente, igual que la posibilidad de que el canal se traslade al sistema de la televisión por cable.

La decisión de no renovarle la concesión a RCTV es imposible considerarla como un hecho aislado. El conflicto venezolano se ha dirimido en los medios, bien porque contra éstos se han enfilado los ataques más enconados del presidente Chávez y de sus simpatizantes, o bien porque en los momentos más álgidos los medios privados han asumido el rol de actores políticos.

Con la señal de RCTV, la de mayor alcance en Venezuela, el Gobierno en funciones de Estado suma seis canales de televisión en su cuenta: Venezolana de Televisión, TV AN (el canal del Parlamento), Vive TV, Telesur (canal internacional que ahora cuenta con la señal que tenía el privado Canal Metropolitano, adquirido por el Gobierno a finales del año pasado),

Ávila TV (de la Alcaldía Metropolitana de Caracas) y ahora TVES. De Puma TV y La Tele, de menor alcance, se dice que tienen también participación gubernamental o progubernamental. Luego están Meridiano Televisión (especializado en deportes) y Vale TV (de corte cultural), así que de información general y de alcance nacional, sólo quedan los privados Venevisión y Televen, neutralizados por supuestos acuerdos con el Gobierno (fue notable que transmitieran poco o nada de las protestas recientes y del cierre de RCTV). Por último está Globovisión, suerte de último mohicano para la información independiente pero con la particularidad de que sólo puede verse en señal abierta en la Gran Caracas y en Valencia.

Pero contar con canales no es lo mismo que contar con la audiencia. Según cifras de AGB Panamericana, empresa especializada en este tipo de mediciones, el día que RCTV dejó de emitir logró 10 puntos de rating en promedio entre las 12:01 y las 23:59 horas, seguido por Venevisión que alcanzó los 4 puntos. Pero al día siguiente, la audiencia del canal 2, donde salía RCTV, se revirtió. En el horario estelar de la noche, Venevisión promedió 10 puntos con la transmisión de Miss Universo; Televen, 3,6 con la telenovela Prueba de amor; Globovisión, 3,9 con su emisión de noticias, y TVES alcanzó 1,3 con el estreno del dramático Padre coraje.

Dos días después del fin de la con-

cesión de RCTV, la tendencia cambió: desde entonces, Globovisión pasó al segundo lugar de sintonía y TVES no ha podido remontar el quinto lugar.

Es obvio que para informarse los venezolanos están apostando al 'último mohicano'. La encuesta de Datos, realizada entre el 8 y el 10 de junio, reveló que Venevisión era el canal favorito con el 44,7% de preferencia, seguido de Globovisión con el 32,5, pero a la hora de consumir información noticiosa las cifras variaron: el 32,8% de los consultados dijo sintonizar Globovisión, mientras que el 29,5 prefirió Venevisión. Le siguen Televen con el 14,3, VTV con el 8 y, finalmente, TVES con el 2,7%.

Hegemonía comunicacional

Lo importante para Marcelino Bisbal, sin embargo, no es el tema de las audiencias. A su juicio, sacar a RCTV de circulación era un objetivo "estratégico" en el plan gubernamental, que comenzó en el 2002, de crear una hegemonía mediática a través de dos vías:

- 1 La construcción de un entramado legal, del que ya hay suficientes ejemplos como la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, la reforma del Código Penal y diversas sentencias, para actuar cuando lo crea conveniente.
- **2** La vía estructural o institucional, que se traduce en lo siguiente: el acaparamiento de unidades comunicacionales (hablamos de seis cana-

les de televisión, dos circuitos de radio con ocho emisoras, una agencia de noticias, más de un centenar de páginas web, la principal empresa de telecomunicaciones del país -Canty, recientemente nacionalizada-, y la promoción y financiamiento de al menos 300 medios alternativos); la renovación tecnológica y ampliación de los medios estatales: el cada vez más creciente presupuesto para las comunicaciones; las transmisiones conjuntas obligatorias o cadenas presidenciales, que entre 1999 y febrero de 2006 sumaron 811 horas en total: y el programa dominical Aló, Presidente. Por si fuera poco, a esto hay que sumarle la Villa del Cine, una Cinecittá a la venezolana que nació hace un año con la idea de "producir y tener fondos del Estado para impulsar la cinematografía", y la próxima entrada en funcionamiento de una imprenta estatal que se propone publicar 20 millones de libros al año y que será pieza fundamental de lo que han llamado la Plataforma Política Editorial

"Lo más importante entonces no es la escasa audiencia de los medios radioeléctricos estatales sino que se está configurando un espectro televisivo monocolor y que la sociedad venezolana no va a contar con espacios de información plural. Lo que se impondrá serán informaciones manipuladas, propagandísticas y la ocultación de información sensible como la relativa a las cifras de la inseguridad,

por ejemplo. Es una hegemonía que lo que pretende es neutralizar los mensajes", remata Bisbal. Es obvio que con Venevisión a la orden del Gobierno y fuera de juego RCTV, el 80% de la audiencia televisiva, que era cubierta por ambas emisoras, quedará desconectada de cualquier opinión –política y no política– distinta a la del proyecto chavista.

El mismo día que el presidente Chávez acusó a los actores de llorones, amenazó con "aplicarle el mínimo" a Globovisión si no controlaba lo que transmitía contra el Gobierno. "Quiero hablar muy claro a quienes están detrás del show. Recordar a los medios de comunicación social que están jugando a la desestabilización, llamando y justificando la violencia, distorsionando la realidad, que los estamos mediatizando... No podemos permitir que en nuestras narices inciten a desconocer las leyes y a matar (...). Yo les recomiendo que se tomen un calmante y cojan mínimo... que midan bien hasta dónde ustedes quieren llegar, porque si no lo hacen yo mismo les voy a aplicar el mínimo... Después no digan que no se lo avisé".

Ante la pregunta sobre una eventual cierre de Globovisión, la mencionada encuesta de Datos reveló que el 75,2% de los entrevistados dijo estar en desacuerdo, el 17,2 que lo apoyaría y el 8 no respondió o no supo contestar. Los ciudadanos también avisan.